

Reproducimos parte de la composición:

Cuando te miro, España, convencida
de que toda la época presente
algo te pide colosal, me lleno
de creciente fervor porque atrevida
clama una voz secreta que en tu seno
late un fecundo borbotar de vida.
¡Quién pudiera saber si aún no ha llegado
tu siglo, o si tu obra está cumplida
y tras de germinar en el pasado
se acerca al porvenir!

Una vislumbre
precursora de incógnita proeza
tiñe el futuro... y cuando aquella lumbre
se apaga, el mundo urgido le confiesa
a los ámbitos plenos, que eres una
potestad con hastío de grandeza!
Por tu noble panoplia pasa un vago
sueño de triunfo. El águila pujante
que revoló del Cántabro a Cartago,
me ve llegar y aquieta la cortante
garra temida que afiló el estrago;
entonces, para hundirme en tu memoria
tus éxitos invoco... y de la Historia
se abren al punto las sagradas puertas.
Penetro, y a la voz de mi entusiasmo
reviven todas las edades muertas.

Hago hablar a los héroes que impusieron
silencio al mundo. Lívido, a mi instancia,
Escipión me señala con su mano
el avérrico incendio de Numancia.

Otros de lo que fue tu soberano
poder, conmigo hablan. Cuando evoca
mi mente el brío de marcial contienda,
la grave sombra de tu Cid me toca
con su épico halo de leyenda;
y levantando oleadas en mi espanto,
me asaltan, humeantes todavía,
¡las heroicas galeras de Lepanto!

.....⁸

⁸ Tomado de La Prensa, Nueva York (martes, 2 de enero de 1945).

Unamuno y Sanín Cano

El 15 de marzo de 1905, Baldomero Sanín Cano, en calidad de liberal y como primer suplente del general Rafael Uribe Uribe, forma parte en la asamblea Nacional convocada por el general Rafael Reyes luego de haber cerrado el Congreso. Cuando cayó Reyes, se vio obligado a trasladarse a Londres y allí trabajó como profesor de español para poder subsistir. Más tarde vuelve a tomar contacto con el periodismo y al lado de Santiago Pérez Triana, escribe artículos y ensayos en la revista *Hispania*, que lo colocan como uno de los críticos más agudos del continente; a partir de 1914 colabora con *La Nación* de Buenos Aires y en la *Revue Sud-Américane* dirigida por Leopoldo Lugones.

El comentarista de *Hispania* reseña libros de Rodó, Azorín, Lugones y otros escritores de habla española. En la *Sección de Libros Castellanos* saca una reseña del libro *Rosario de Sonetos Líricos*, publicado por Unamuno en 1911, y comentado por Sanín en *Hispania* (febrero 1, 1912). Más tarde Unamuno lee en las mismas páginas de esta revista un artículo del colombiano titulado «La race incomprise», trabajo discreto y sensato, pero al cual opone ciertas discrepancias. «No son fáciles de entender» dice de los españoles Sanín Cano. «Yo no creo que seamos difíciles de entender» contesta Unamuno, que aprovecha para hablar mal de los hispanistas franceses que «nos hacen muchísimo más daño que aquellos otros fantaseadores a que antes aludía».

«A más de eso —añade Sanín Cano— puede decirse que ellos los españoles comprenden la conformación espiritual de los otros pueblos. Sus guerras, sus desastres, la manera de como sostuvieron sus dominios sobre la mitad del Planeta, están pregonando que ellos no entendieron lo que significa históricamente la mitad del género humano».

Sanín le envía al director de *Hispania* su artículo «Respuesta a Unamuno» con el fin de aclarar ciertos conceptos. «El señor de Unamuno da a entender que en mi concepto, los españoles fueron vencidos en algunas batallas porque no tuvieron razón, y que haber sido derrotado es falta de comprensión por parte del vencido». Y continúa el comentario: «Si don Miguel de Unamuno supone que los españoles fueron vencidos por los hispanoamericanos a principios del siglo pasado no es sino que desean hacer un cumplimiento a los españoles del otro lado del Atlántico. Desde luego la guerra de emancipación fue una querrela entre españoles. El gobierno de España, no el pueblo español, una vez obligado a retirar sus fuerzas del Continente, se negó a reconocer a los nuevos Estados y vivió haciendo

como si no supiera de su existencia, por decenas de años. Esto es una señal de incompetencia... Sin embargo, España no fue vencida ni expulsada. La cultura en Hispanoamérica es netamente española.

Donde la población blanca de origen español predomina, España no ha sido vencida. No gobiernan allí su nombre, pero gobiernan sus ideas: sirven de metas muchas de sus aspiraciones».

El crítico colombiano para limar esperanzas y un mal entendido con Unamuno, termina haciendo una apología de todo el término hispánico: «El día en que España dejara de existir, no sólo políticamente sino desde el punto de vista étnico, lo cual es posible y sería hondamente deplorable, porque sucumbirían en esa catástrofe grandes y hermosos complicados valores de cultura, quedaría del otro lado del Atlántico el alma española casi en su integridad. Si a más de desaparecer España como entidad étnica y política, desapareciera también en Europa la cultura que ella representa, podría reconstruirse todo el significado étnico y científico de esa cultura estudiando los actuales pueblos americanos, así como sería posible reconstruir el latín, si llegara a desaparecer, estudiando las siete u ocho lenguas que de él se han derivado» (*Hispania*, julio 1 de 1913).

La actitud de Sanín Cano es fraternal, muy en consonancia con el pensar de otros hispanoamericanos que se unieron alrededor de España, como Darío, Rodó y otros, al sufrir la península la desmembración final de sus últimas posesiones ultramarinas.

El interés de Unamuno por la literatura hispanoamericana era parte de una tendencia de acercamiento entre España y sus antiguas colonias, especialmente después de la pérdida de las últimas posesiones ultramarinas. Tanto el rector de la universidad salmantina como Leopoldo Alas eran enemigos acérrimos de la guerra contra Cuba, y tenían fama de ser antirreligiosos. Muchas veces denuncian los abusos, injusticias y matanzas, como lo hiciera también Ramiro de Maeztu. Clarín se alza con indignación contra esos obispos «que predicán el exterminio del prójimo y se alegran de las matanzas», durante la guerra de Cuba.

Y en cuanto al modernismo literario, implantado por Rubén Darío en la península, el escritor asturiano, aunque nacido en Zamora, ha sido considerado como uno de los más importantes representantes de la reacción antimodernista, caracterizándose como Unamuno frente a los escritores jóvenes que tomaban esta influencia de América, con desconfianza y cierto intento de minimizar su valor. Tanto Unamuno como Clarín trataron desvalorativamente la obra de Darío. El asturiano decía en *Madrid Cómicó* que el nicaragüense «no es más que un verificador sin jugo propio, como hay cientos» y en otro artículo decía «Rubén Darío no es un buen

poeta, es un poeta mediano, un medio poeta (...) poeta en Buenos Aires» y Unamuno en su afán de eclipsar o subvalorar al nicaragüense alabó con preferencia la obra de José Asunción Silva, quizás con el fin de restarle importancia al poeta que había conquistado en España adeptos entre sus mejores vates (los Machado, Juan Ramón Jiménez, Villaespesa, etc.), debido a que en la península existe una habitual costumbre de elogiar a un personaje para descalificarlo de su importancia, como bien lo constata don Miguel.

Porque en España muchas veces en que se elogia a uno, y se le elogia debidamente y con justicia, cabe, sin embargo, preguntar: «y además ¿contra quién va ese elogio?».

En efecto en el prólogo que escribiera sobre Silva en 1908 hizo un elogio del lirida colombiano, afirmando que Silva, más que el mismo Darío, es el verdadero innovador y alma del movimiento modernista en América. Posteriormente le dedicó otro estudio en *El Cojo Ilustrado* de Caracas en 1908. Luego escribió otro sobre la obra del colombiano en *La Nación* de Buenos Aires, porque aún tenía algo que agregar al prólogo, como se lo confiesa en una carta enviada a Max Grillo, de fecha desconocida.

Y cuando el modernismo llega a su apogeo y empiezan a publicar los nuevos poetas obras como la de «tuércele el cuello al cisne», donde reniegan de sus predecesores, un colombiano, recibe un fastuoso reconocimiento de parte de Unamuno. Ramón de Zubiría comenta lo siguiente:

Recomendamos igualmente la declaración formulada por don Miguel de Unamuno en una entrevista que le hicieron en San Juan de Luz, en 1929: «Luis Carlos López –dijo– en hoy por hoy el poeta más original de habla española».

Unamuno y Rafael Uribe Uribe

Don Miguel de Unamuno, que fuera socialista en su juventud y que llevara por su ascendencia vasca su constante rebeldía, al recibir unas cartas del prestigioso político liberal que representaba a Colombia exitosamente en Sudamérica, le escribe animándole para que continúe tan noble labor. Uribe Uribe fue periodista, hombre de letras y confidente de poetas y mecenas de Rubén Darío y José Asunción Silva. Reproducimos a continuación

⁹ *Unamuno, Mi vida y otros recuerdos personales 1889-1916, Edit. Losada, p. 105.*

la carta enviada al político colombiano luchador en la guerra de los mil días, que fue cruelmente asesinado en las calles de la capital colombiana, y que lleva 18 de abril de 1910.

Hace tiempo, amigo –todos los amantes de la libertad lo somos– deseaba escribirle. Recuerdo unas letras tuyas que recibí de Brasil. Deseaba escribirle no más para tenderle a través del océano la mano de mi espíritu y decirle: muy bien adelante.

Colombia es una de las patrias americanas que mejor puede comprender un español. Se parece tanto lo de ahí a lo de aquí. Es la misma lucha. Leyendo el relato que Max Grillo hizo de la última lucha civil de ahí me parecía estar leyendo el de nuestra última lucha civil, a que asistí de niño. La patria hay que hacerla, con la libertad, es decir, con la conciencia de la ley. Y con la cultura, día a día, la hora de la emancipación que comenzó, hace un siglo, Bolívar, al parecer nuestra unión espiritual –la de españoles y americanos– rompiendo la unidad política no ha concluido.

Ustedes como nosotros tenemos todos que buscar en el fondo de la raza el cimiento de la libertad. Hacer libertad es hacer Patria.

Para los griegos, los fundadores de la ciudad, los maestros del patriotismo, era preferible la muerte al destierro, a la pérdida de la ciudadanía. El desterrado es un siervo, dice Eurípides, no puede ser sincero, no puede decir lo que siente y puede obedecer a autoridades inferiores a él (para un griego, el bárbaro era el que no era como él, le era inferior).

Y no cree Ud. mi querido general y patriota, que no puede ocurrir que no llegue a encontrarse extranjero, desterrado en su propia Patria –cosa terrible– si no puede decir en ella todo lo que siente, si no goza de sinceridades en ella.

Lo primero, pues, para tener Patria, libertad de decir lo que se siente, es decir, libertad. Y porque Ud. hace Patria le tiendo con mi mano, mi palabra de confort. Adelante. Y esta palabra le va de un español ahora cuando se va a celebrar la independencia y sellar con ella nuestra unión.

Nos une la lengua sangre del espíritu. Mientras hablemos lo mismo, pensaremos y hasta sentiremos lo mismo pues con palabras no sólo se piensa sino se siente también. El gran Bolívar llevaba en sus venas sangre más que española, españolísima, pues era sangre vasca como su apellido, como los de Ud. y los míos, y llevaba en su alma sangre española, es decir ardiente y vibrante verbo castellano.

Al celebrarse ahora la independencia, y al celebrarla los hijos de todos los que la hicieron, pues unos y otros, vencidos y vencedores la fraguaron, yo, un español, felicito a Ud., que pelea por perfeccionar y acabar la obra de independencia¹⁰.

¹⁰ Revista Manizales, volumen XXII, n.º 278, p. 280.